

PERRAS

Coedición:
Secretaría de Cultura
Dirección General de Publicaciones
(Programa Cultural Tierra Adentro)
Fondo de Cultura Económica

Primera edición, 2019
© Hilda Zeltzin Cabrera Maldonado
© Daniel Bolívar por diseño de portada

D.R. © 2019, de la presente edición:
Secretaría de Cultura
Dirección General de Publicaciones
(Programa Cultural Tierra Adentro)
Av. Paseo de la Reforma 175, Cuauhtémoc,
C.P. 06500, Ciudad de México

D.R. © 2019, de la presente edición:
Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco 227
C.P. 14738, Ciudad de México

ISBN Secretaría de Cultura: 978-607-631-052-6
ISBN Fondo de Cultura Económica: 978-607-16-6525-6

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura / Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México/*Printed in Mexico*

PERRAS

ZEL CABRERA



ÍNDICE

BRAVAS

- Perras 15
- Declaración de principios 25
- Perra enjaulada 33
- Carta a una oficinista 38

DOMÉSTICAS

- Contemplación 45
- Designios 46
- Cosas de familia 48
- Emergencias 51
- Curandera 53
- Epitafio para una perra 54
- En un café de provincia 55
- Lechugas 60

DESOBEDIENTES

- Pirómana 65
- Golfa 68
- Cicatrices 70
- Chacalosas 73
- Azar 75

*Para Úrsula, Nicté, Nabil...
mis perras favoritas.*

*El amor es un castigo, somos
castigados por no haber sido
capaces de quedarnos solos.*

MARGUERITE YOURCENAR

BRAVAS

PERRAS

Le ladramos al amor apenas lo olfateamos
a la distancia.

Le ladramos al albañil, al cartero,
al repartidor de pizza,
al señor que nos surte los garrafones
de agua. Lo mismo al ladrón que intentó
allanar nuestra morada y al amante
trasnochado que llegó al departamento
con un *six* de cervezas lager
y una caja de cigarros.

No hubo diferencia. El enemigo
siempre usa pantalones y perfume
barato.

El amor era la carnaza,
pero nunca fue la recompensa.

Las perras no eran ariscas. Nos hicieron.
Marcamos la casa con orín,
el aroma que brota
de nuestras entrepiernas.
Salimos más perras que bonitas.

Esta casa es nuestra
porque huele como nosotras,
a nosotras.

En esta casa viven las perras que somos.

En esta casa el amor es un juguete
que alguien arroja para que
salgamos corriendo
tras él.

Mordimos las almohadas, los cojines,
el colchón. Mordimos al amor
sin antes pronunciarlo.

Cuidado con la perra, dicen los carteles
afuera de la puerta. Deberían decir:
Cuidado con el amor.

No, no me ames así,
como si me estuvieras pidiendo permiso.
No, no muerdo. Bueno, a veces y despacito.
Solo cuando me gusta.
Ay, sí, detrás de la orejita.
Ay, ay, para.
No quiero que sigas, no,
esto me hará vulnerable,
dependiente.
Para, para...
No te aproveches.
Basta.

*Perra no come perra,
es decir perra
no debe comer perra,
pero a veces los celos,
mirarte acariciar a otra
hace que quiera enseñarle
los colmillos.
Gruñirle a la extraña
que te sonríe:
querer arrancarle la piel,
los ojos.
Morderle las manos que te tocaron
el pito.
Destazarla con mis dientes.*

Perra mala
perra celosa
perra mordelona
perra hija de perra

La curiosidad mató al gato, pero no a la perra.
A las perras nos mata el amor
y el odio.

Amor no era la palabra,
no era el sitio de la consigna
de un grito, no el de los silencios
que dejan las sombras en la tierra.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

*Incluso cuando no tienes miedo de estar
embarazada,
es hermoso cuando te viene, encantadoramente
sexual,
a lo largo de ese cuello radiante y de los labios,
su primer pliegue,
y a veces, en los últimos pasos por el baño, dejas
una estela deslumbrante, los pétalos
que la niña de las flores esparce detrás de la
novia.*

SHARON OLDS

Me enamoré de las palabras simples
como aquellas que se resurten en el supermercado
lo mismo que el pan y el jamón los domingos.

Palabras que no se lavan las manos después de ir
al baño,
que hablan con la boca llena
y casi nunca dicen *por favor* ni *gracias*.

Palabras como tampones listos para usarse,
porque es necesario hablar de la regla,
del parto
sin nacimiento,
de la mermelada de fresa
en el pan tostado,
de las obras de arte
que mes con mes se exponen
en la galería de mi inodoro.

Palabras como calzones de algodón
para usarse todos los días
y estar cómoda. Libre.

Mencionar los días en los que uno baja a la tienda
y compra cigarros.

Decir: *la leche light me da náuseas*
lo mismo que una verdad mal pronunciada
o la desfachatez de mentir
para salvar el culo.

Me enamoran las palabras,
pero casi nunca pienso en ellas.
Es probable que esté mintiendo
y tenga asco de esta mentira,
como del que lee

sangre menstrual

en un poema
y mejor voltea para otro lado
en el que nadie
se derrame
ni en palabras ni en sangre
cada mes.

Las palabras son mi sangre
y la sangre es más espesa que el agua.

Por las noches
pienso en mi sangre
regándose cada mes,
en los papeles manchados de Dios.

Acaricio los pliegues de mi vulva,
con los dedos muy juntos me siento
fluir, derramar espesas gotas.

Mi sangre es la misma que escurría del costado
del Cristo en la iglesia.
Llagas que laten en mi vientre
como una interrogante que se responde con el cuerpo
que florece.

Mi sangre está bendita.
A oscuras bajo la mano
y toco mi vientre,
ese espacio vacío,
ese cúmulo de vísceras y sangre
que a veces palpita y a veces
guarda silencio.

La sangre es como el tiempo, mamá.
El tiempo no regresa,
va dejando sus manchas,
el tiempo es
el rastro de un animal.

La huella del crimen en la sábana,
en los botes de basura,
lo que nadie quiere oler,
lo que se seca.

Yo sangro,
 tú,
ella.
Todas.

Madre sangraba,
soy su sangre,
la madre de mi madre
sangraba.
Una flor se marchitaba
en ellas. Una flor.

La sangre es una orquídea, mamá.

Soy un río rojo que corre
en una sola dirección,
un solo sentido.
Me vació en caudal de veintiocho días,
enfurezco,
como un perro que abre el hocico
de entraña amarillenta,
de fauces rosas,
de baba espesa.

Brota un manantial
que se llena y se vacía
de roja fruta,
de piedras color escarlata.

PERRA ENJAULADA

*Su mirada, cansada de ver pasar
las rejas, ya no retiene nada más.
Cree que el mundo está hecho de
miles de rejas y, más allá, la nada.*

RAINER MARIA RILKE

Somos esas perras enjauladas,
cansadas,
domesticadas por la sangre.
Perras que a punta de rezos
aprendieron a doblar las garras
y a responder
sí.

*Sí a las mentiras,
a las infidelidades,
al maltrato, al desamor.*

Perras que duermen la siesta
junto a dos niñas,
que custodian su sueño,
que saben andar a tientas,
silenciosas calculan las distancias
entre el alféizar y el tendedero.

Perras en celo
que nacen en días salvajes
como los animales que aúllan
a la tormenta y encuentran calma
en las cosas que se rompen.

Perras que se pasean
aburridas, zigzagueando
entre el pasillo y las alacenas.
Caminan esquivando las sonajas
tiradas en el suelo.

Deambulan con los pies descalzos,
con cuidado de no encajarse
la nostalgia de ser libre,
de usar minifaldas los domingos
y emborracharse las pestañas
en las fiestas.

Somos las perras
que se hacen la manicura en las garras
y las pintan de rojo
para recordarse a sí mismas
de vuelta a lo salvaje.